

# EL INTELLECTUAL Y LA URBE: CLARÍN MAESTRO DE AZORÍN

María Dolores Dobón Antón



## Índice

PRÓLOGO.....	9
INTRODUCCIÓN.....	11
<b>CAPÍTULO I. JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ Y CLARÍN: DEL RESENTIMIENTO A LA VENERACIÓN.....</b>	<b>23</b>
1. Martínez Ruiz tras <i>Charivari; Bohemia</i> .....	30
2. El <i>Palique</i> de Clarín del 8 de mayo de 1897....	34
3. Rebelión contra el Padre: el Martínez Ruiz juvenil contra el Clarín omnipotente.....	38
4. <i>Buscapiés</i> : sátira sangrienta .....	46
5. Admiración por Clarín: el encuentro.....	56
6. La supremacía del Ideal: <i>Un discurso</i> .....	61
7. Las conferencias de Clarín en el Ateneo en noviembre y diciembre de 1897 y la "filosofía novísima" .....	71
8. La influencia de Clarín; Martínez Ruiz jesuita.	82
<b>CAPÍTULO II. EL CARÁCTER RELIGIOSO DE LA CRISIS DE AZORÍN. LA INFLUENCIA ESPIRITUAL DE CLARÍN: LA NADA O EL IDEAL: <i>SUPERCHERÍA Y DIARIO DE UN ENFERMO</i>.....</b>	<b>85</b>
1. El hombre voluntad y el hombre reflexión .....	90
2. El mundo degradado .....	96
3. La mujer angélica, encarnación del Ideal .....	106
4. La ausencia de Dios .....	113
5. Mujer/Mística/Madre .....	121
6. Fracaso final: el Ideal es imposible en el mundo degradado .....	123

CAPÍTULO III. <i>SUPERCHERÍA Y DIARIO DE UN ENFERMO</i> : CIUDAD Y MUERTE.....	129
1. La jungla urbana. La ciudad-animal y la ciudad frenética.....	129
2. La ciudad muerta. Toledo.....	135
3. La vida en la muerte. La llama de la fe.....	139
4. Plenitud del alma castellana: Santa Teresa.....	143
5. <i>Ella</i> . Encarnación del Ideal.....	146
6. El intento de alcanzar el Ideal en la tierra. El matrimonio.....	151
7. Fracaso del esfuerzo por volar al Ideal. Enfermedad y muerte.....	154
8. Triunfo del caos. El mundo enfermo.....	158
9. La huida a la trascendencia. El suicidio.....	160
CONCLUSIÓN.....	165
1. Martínez Ruiz favorito de Clarín.....	165
2. Amigos más allá de la muerte.....	171
OBRAS CITADAS.....	185

## Prólogo

La historia de la España moderna comenzó a gestarse en el siglo XIX. Es el siglo de las grandes crisis y transformaciones sociales. No hay crisis que no traiga consigo los cambios que la sociedad demanda. Los que la España decimonónica pedía, con urgencia histórica, no eran otros que salir del marasmo y del ostracismo a que fue sometida por la política aislacionista y tibetana de Felipe II.

España necesitaba europeizarse y no vivir anclada en su pasado, por muy glorioso que hubiera sido. Una España, sin Reforma y sin una Revolución Ilustrada, sufría un islotalamiento dentro de la Europa culta y progresista que se industrializaba a marchas forzadas. Libertad religiosa y política, modernización de sus estructuras sociales, industrialización frente a su secular cultura agraria y campesina era lo que España pedía a gritos, y lo que un reducido grupo de sus mejores hombres se comprometió a llevar a cabo. Todos, y cada uno en su medida, aportaron lo mejor que tenían.

Entre ellos, en el campo de las letras, se destacará con luz propia Leopoldo Alas "Clarín". Aunque formado, como todos los hombres de su generación, en una cultura más campesina que urbana, fue testigo de esa España en cambio que inicia su despertar hacia la modernidad. Frente al clericalismo rural o burgués, defensor a ultranza de una cultura obsoleta, Clarín se convertiría en el paladín del liberalismo, sin el cual no hay progreso posible. Para nada sirve cambiar las estructuras sociales de un país si las mentes no modifican sus modos de pensar. España, ayer, como hoy, lo que necesitaba era aires nuevos, espíritus tolerantes y libertadores del alma.

Si las novelas de Galdós son, tal vez, las que mejor nos reflejan la España real del siglo XIX, los escritos de Clarín son —con mucho— los que mejor nos acercan a la España por venir. En ellos están trazados en calicatas los nuevos aires emancipadores. Quien desee conocer lo que fue aquella España de finales de siglo tendrá, tarde o temprano, que familiarizarse con la lectura de sus textos. Mientras Galdós nos refleja la historia que pasó, Clarín nos apunta el camino a seguir. La pluma de éste, en ocasiones lacerante —siempre saeta apuntando al centro—, consagra o sepulta al escritor novel que sale a la palestra; llámense José Martínez Ruiz, futuro “Azorín”, o incluso Miguel de Unamuno en su andanza moza.

Todo ello es lo que viene a decir, a través de sus páginas, el libro que tienes en tus manos. María Dolores Dobón, aunque joven de años, madura de espíritu y profunda conocedora de nuestra literatura de final de siglo, nos da en él un análisis pormenorizado y riguroso del influjo de Clarín en Azorín, así como del talante de éste frente a su maestro. Dos hombres, dos intelectuales y dos maestros, ¡al fin!, de nuestras letras. Ambos formados en mundos muy similares, pasaron por experiencias parejas y estuvieron comprometidos con los problemas que afectaban a la España de finales de siglo. Clarín, el maestro, marcaba la línea a seguir. Azorín buscaba el camino, que aquél, generosa y desinteresadamente le señaló. Azorín pasaba en aquel entonces por una de sus grandes crisis de identidad; crisis religiosa, pero, sobre todo, intelectual e ideológica, muy similar a la que también pasó Unamuno en el 97, y como ellos, muchos de aquellos españoles jóvenes que les tocó vivir la realidad de una España nueva marcada por la pérdida de la última de sus colonias. Lejos quedaba la España imperial y de los Austrias. Había que construir otra distinta en la que cupiésemos todos: liberales y conservadores, católicos y no practicantes. Era la España rural que florecía y por la que apostaron un día aquellos hombres que formaron la hoy conocida *Generación del 98*.

LAUREANO ROBLES  
*Calpe, agosto de 1995*